

“Lo mismo en lo psíquico que en lo físico, la mujer vive más del pasado que del presente, de lo vulgar que de lo personal. Es, pudiera decirse, el punto de encuentro de las supervivencias, así anatómicas como mentales. Con tenacidad incorregible y sin pizca de vergüenza, pasea sobre sus hombros el cráneo de las razas primitivas y pide prestado a los muertos su pensamiento. Estudiad su organismo, sondead su espíritu y creeréis que ha empezado, por orden cronológico, la resurrección del juicio final.

“Apegadas al polvo de las generaciones extintas, las mujeres no progresan casi, es decir, no adquieren caracteres nuevos sino con suma dificultad, y no transmiten, por lo tanto, otros que los que han recibido. De ahí la monotonía mental que las caracteriza, la uniformidad desleída en que vegetan siglo tras siglo, la perseverancia en mantenerse dentro de los moldes medios de la especie.”

En esos años no existían agrupaciones femeninas que adoptaran un acuerdo, al tenor de estas irreverencias, ni siquiera se había fundado el Club de Señoras. A don Valentín Brandau no le pasó nada, pero se desvinculó de un sector más que importante de nuestra humanidad, de unos labios finos y unos oídos sensibles que recomiendan o execran a los autores y sus obras. ¿Qué habría dicho Simone de Beauvoir si hubiera llegado a leer las opiniones de don Valentín Brandau? Es cierto que la habilísima autora de “El segundo sexo” está en un nivel más alto y se enfrenta con adversarios de más peso. Las opiniones del señor Brandau, acerca de la mujer, son eco de algunos juicios de Platón, de Cicerón, de Spencer, de Schopenhauer, de Moebius, sobre la compañera que, según más de algún sabio, no fue creada directamente por Dios, sino extraída de una costilla del hombre.

Luis Merino Reyes.

<https://doi.org/10.29393/At392-79DGHB10079>

Discurso del Gran Poder, de BRAULIO ARENAS.

Ediciones Revista “Atenea”, Chile, 1961

La prestigiosa revista “Atenea”, de la Universidad de Concepción, ha inaugurado este año sus ediciones con textos de escritores chilenos. Con una hermosa tipografía ha impreso el “Discurso del gran poder”, del poeta Braulio Arenas, actualmente coordinador general del Taller de Escritores. Este poema de Arenas se divide en doce cantos, según la arquitectura del conjuro popular chileno de las doce palabras redobladas, estudiado por el folklorista Ramón A. Laval.

En su Advertencia preliminar del “Discurso del gran poder”, Braulio Arenas señala lo siguiente:

“El poema fue concebido según la técnica de “Las doce palabras redobladas”, conjuro popular chileno (Ramón A. Laval: “Contribución al folklore de Carahue”, Madrid, 1916), común a la mayoría de los pueblos europeos, y conocido en España con el nombre de “Las doce palabras torneadas” (Sergio Hernández de Soto: “Juegos infantiles de Extremadura”). El ejemplo señalado por el señor Laval es el siguiente: —Una es una, y siempre la Virgen pura. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce apóstoles y Jerusalén. Una es una, y siempre la Virgen pura. Tres son tres, las tres Marías. Dos son las tablas de la ley por donde pasó Moisés con sus doce

apóstoles y Jerusalén. Una es una, y siempre la Virgen pura... Y así sucesivamente hasta completar las doce palabras.

En el "Discurso del gran poder", el primer canto: "La lámpara, enloquecida por el texto de la luz", pasa al segundo: "La lámpara, a la que el texto de la sombra ha roto en mil fragmentos de alba", volviendo a repetirse en el tercero: "La lámpara tiene sus auroras contadas", hasta llegar al canto decimosegundo: "Una vez más, la última, adiós mi lámpara". En igual forma se repiten los elementos iniciales de cada canto".

Braulio Arenas, con una considerable obra de poeta, es autor de "El mundo y su doble", "La mujer mnemotécnica", "Luz adjunta" (elegía a la muerte de Vicente Huidobro), "La gran vida", "El pensamiento transmitido" (con un dibujo de Jacques Hérold), "Versión definitiva" (con ilustraciones de Juana Lecaros), "En el océano de nadie", "El cerro Caracol", "Adiós a la familia", "El Castillo de Perth", "Poemas 1934-1959" (libro que obtuvo el Premio Municipal de Santiago), "Discurso del gran poder", además de una abundante colaboración en periódicos y revistas (entre las cuales es preciso señalar sus textos publicados en "V V V" y "Neon", revistas del grupo surrealista dirigido por André Breton).

Braulio Arenas ha sido el principal animador teórico del movimiento Mandrágora, que tuvo su actividad en Chile hacia la década del cuarenta, y actualmente es Coordinador del Taller de Escritores dirigido por el novelista Fernando Alegría.

La trayectoria poética de Braulio Arenas se caracteriza por una aplicación, a fondo, de las premisas superrealistas, hecho que deviene en nuestro medio consecución señera de aquella técnica.

Braulio Arenas procede del movimiento francés del automatismo onírico, pero se define en una posición muy personal. Es un creador, que sustenta una tesis constructiva, aproximándose a una ciencia formal de postulados dinámicos. Posición poco frecuente en el ámbito poético, donde rige casi siempre un sentido de organización improvisada del material.

Desde luego, esa corriente literaria, que ha tenido repercusiones en todas las esferas del arte, constituye más bien un redescubrimiento del superrealismo clásico, latente o expresado en múltiples obras del ayer. Hyenorimus van Aken y Brueghel el Viejo son expositores reconocidos y tal vez insuperables del superrealismo en el plano pictórico. En las obras de William Blake, Novalis, Swedenborg y otros, se encuentran interesantes aportes de la realidad onírica transubstanciada en estilo. Pero antes aun, el *Apocalipsis*, el *Popol Vuh*, el *Ragnarokk* y varios poemas de la antigüedad, fueron concebidos bajo el astro negro y alucinante de las búsquedas infraconscientes. Algunos pasajes del *Asno de Oro*, del *Mantic Ultair*, las aventuras de *Hlóride en Utgard*, muchas narraciones populares de China, del Japón, de Malasia, el ciclo mítico chtónico-solar, y en fin, innumerables leyendas de los pueblos, expresan esta raigambre abisal, quintaesencia de las inquietudes estéticas. Ya el Zohar expone una teoría de la escritura automática, precisamente expuesta.

Cuando Breton, Peret y Eluard sientan las bases técnicas del "surrealisme", no inventan algo nuevo, sacado de la nada en forma caprichosa, sino mejor aún, justifican y codifican una tendencia tan antigua como entrañable de la creación artística. Se trataba, pues, ante todo, de un movimiento reivindicativo, una retrospectiva que abarca a la vez proyecciones futuras de viva trascendencia. Los trabajos de Ellis, Lichtenberg, Freud, Jung y la psicología

moderna, otorgan plena razón a los audaces exploradores de estas nuevas rutas.

Todo ello nos indica que la posición de Braulio Arenas, lejos de hallarse supeditada a una corriente literaria que muchos podrían suponer agotada, o sin vigencia histórica, es por el contrario una posición de libre creación, de perenne vigor y actualidad. Nos remontamos en ella a los albores del pensamiento, de la percepción pura, en un mundo de luz, expresado en el verbo sin límites de la poesía.

La estructura del *Discurso del Gran Poder* se basa en una oración cabalística popular del sur de Chile —las doce palabras redobladas— de un sentido mágico-humorístico, a veces recitada, a veces cantada, como un canon circular con interpolaciones temáticas: “Una no es ninguna, y siempre queda la Virgen pura. Dos son dos, las tablas de la ley, por donde pasó Moisés con los doce apóstoles y Jerusalén. Una no es ninguna”, etc. Cada vez se introduce un nuevo tema, se repiten los anteriores en orden inverso, y retorna el estribillo, que cierra la cantinela después de la duodécima repetición.

Al parecer, se trata de una respuesta subjetiva a las demandas étnicas. El poema adquiere un sentido de juego y de rito, en su expresión de virtuosismo clásico-modernista. Como un fantástico tiouvivo, giran los ciclos de imágenes, apareciendo y desapareciendo los temas conductores, en un ritor-nello que educa nuevos símbolos y variaciones poéticas. A la exposición:

“La lámpara,
enloquecida por el texto de la luz,
habla del alba cristalizada...”

sigue el nuevo tema:

“El amor pesa tanto como el sueño que desaloja.”

“La lámpara,
a la que el texto de la sombra ha roto en mil fragmentos de alba...”

Y luego la introducción de una nueva situación poética:

“El espejo,
sus olas minuciosas,
entrega de nosotros a la vida esa parte de alta y baja marea simultánea...”
“La lámpara tiene sus auroras contadas,” etc.

La construcción es singular, pues constituye una curiosa alianza de la estructura exterior, criolla, con las esencias formales super o transrealistas europeas. Pero ello se justifica en plenitud, por el humor atingente al arte, nunca ausente cuando legítimo, tanto como por el sentido a menudo subconsciente de la expresión popular. Lo difícil, en un comienzo, es encontrar alguna relación entre esa pequeña forma tradicional, de un aire colonial, con el estro superrevolucionario del surrealismo.

Luego se puede apreciar una razón de ser en tal estructura. El poema se desarrolla creando un clímax de encantamiento, en que la forma ritual arcaica adquiere contornos de gran proceso de entroncamiento de culturas. Pero la forma tradicional no es tomada como un molde, en el cual se pudiera verter un contenido modernista; no es tampoco quebrantada por la subs-

tancia poética, sobrenadando sus trozos como una costra inútil. Por el contrario, ella es conservada con ternura, o con una ternura irónica, traspasada y sobrepasada por el ímpetu verbal, demoníaco, del logos superrealista.

Dos dimensiones se sobreponen así en el tiempo, como tesis y antítesis, formando la síntesis de nuestra realidad cultural: la tradición criolla, de que no podemos desentendernos, y las corrientes estéticas de la civilización contemporánea, hecho del que tampoco podemos evadirnos. La solución de este problema se encuentra, por supuesto, a través de una ecuación personal. Cada creador debe resolver por sí el enigma de su forma, de su estilo.

El título del poema es alusivo al carácter mágico del conjuro popular antes citado. *Gran poder*, en cuanto objetivo de acción mágica, y *discurso*, en un sentido de evocación: fórmula oral, sortilegio verbal para la obtención del poder sobre la naturaleza.

La obra se encuentra impregnada de una profunda poesía, no fácilmente asequible, pues el daimon de Braulio Arenas irrumpe a través de un proceso eminentemente intelectual. Tal vez esta característica otorgue a su producción un aura brillante y fría. Pero en realidad, como en sueños, a través de cuadros aparentemente inconexos, brama un mar de fondo, un oscuro torbellino surcado de relámpagos e imágenes estremecedoras, con un oriente vital hacia la plenitud del enigma humano.

Héctor Burgos Stone.

Vivencia, poemas de CARMEN CASTILLO
Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1961

Precedido de algunas palabras de Julio Barrenechea, laureado el año pasado con el Premio Nacional de Literatura, ha sido publicado por Nascimento el libro de poemas "Vivencia", de Carmen Castillo, que presentado a los Juegos Florales Gabriela Mistral en 1959, obtuviera el Primer Premio. Laureado el prologuista, laureada la autora, elogiosos comentarios en las solapas (tal vez sobre una obra anterior, nada se especifica), todo hacía esperar que el contenido respondiera a las expectativas cifradas en él. Desgraciadamente no es así.

Jamás me había tocado leer un libro de poemas en el cual se cometieran tal cantidad de excesos y aberraciones gramaticales, seguramente por desconocimiento de la lengua castellana, de repeticiones de palabras, que hablan muy mal de la fantasía de la autora, y se emplearan metáforas e imágenes inaceptables, que echan por tierra la belleza de otros versos, por suerte exentos de ellas. Alguien ha notado que la imaginación es una de las características de la poesía moderna. Eso puede ser la explicación de los numerosísimos vocablos que Carmen Castillo ha inventado a propósito de sus versos, deseosa, acaso, de dar la impresión de mayor originalidad y de que no se arredra cuando el Diccionario carece en sus páginas del término que necesita. Yo he tenido la paciencia de ir marcando a lo largo de las páginas de "Vivencia" las licencias lingüísticas que su autora se ha permitido incurrir y he notado no menos de 30 insólitas palabras que el idioma castellano no requiere. En eso Carmen Castillo parece que ha querido emular a los aca-